

## Palabras a pronunciar en la recepción como Miembro de Honor del profesor doctor Arturo Ardao.

Héctor GROS ESPIELL (\*)

Profesor Ardao;  
Señoras y señores Académicos;  
Señoras y Señores;

Yo no puedo ocultar la enorme satisfacción que siento hoy al pronunciar aquí, en esta ocasión, unas palabras de recepción y de elogio del nuevo Académico de Honor.

Esta satisfacción mía deriva no sólo de la admiración que siento, y que estoy segura que es la de todos los académicos, por la personalidad humana y científica de Arturo Ardao, - que hoy la Academia Nacional de Letras se honra en recibir como Miembro de Honor -, sino además por la circunstancia muy especial de haber sido yo su alumno de Filosofía en el Instituto Vázquez Acevedo y al año siguiente en algunas de sus clases de Sociología en la Facultad de Derecho.

Gracias querido profesor, por sus enseñanzas tan ricas y sabias, - no olvido, por ejemplo, sus explicaciones sobre la Filosofía de Kant en 1944 -, pero gracias, especialmente, por haberme transmitido el gusto y el ansia por el saber y por el estudio, el amor por la cultura y la devoción por los valores humanos y democráticos.

Yo no se si debo hacer, al dirigirme a Arturo Ardao, el elogio del filósofo, del historiador, del docente o del periodista. Pienso, sin embargo, que lo que interesa destacar hoy no es tanto una de las facetas de su persona-

---

(\*) Cuando Arturo Ardao fue elegido Miembro de Honor de la Academia Nacional de Letras, elección que él aceptó muy complacido, se planeó la realización de una ceremonia de entrega del título en la que él haría uso de la palabra. Yo fui asimismo encargado por la Academia de hacer uso de la palabra en ese acto, probablemente en consideración de que había sido alumno de Ardao en el Curso de Filosofía 2º de Preparatorios del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo en 1944 y en Sociología, en 1er. Año de la Facultad de Derecho en 1945 y había mantenido con el Maestro una larga e invariable amistad.

El acto no llegó a celebrarse en la fecha prevista y finalmente no pudo realizarse por el fallecimiento del Profesor Ardao.

Publico ahora el texto que preparé para aquella ocasión, que aparece hoy en la Revista de la Academia Nacional de Letras como una expresión de mi admiración y mi cariño, por el profesor, el filósofo, el historiador, el periodista, el escritor y especialmente por la grandeza humana, moral y cívica de Arturo Ardao.

lidad, sino señalar la globalidad de su rica personalidad, el carácter multifacético de su intelecto y su entrega vital a la causa de la cultura y de la docencia, en el marco del respeto constante de la dignidad humana y de los principios democráticos.

Pero, sin embargo, no puedo rehuir el deber de referirme a cuales son, a mi juicio, las líneas esenciales de su larga y constante actividad intelectual.

Primero: Su reflexión filosófica, tan rica y profunda, que ha encontrado en libros y ensayos un desarrollo temático amplio y variado, de singular profundidad conceptual. Sólo he de citar como ejemplos de esta línea de pensamiento, dos de sus libros: «Espacio e Inteligencia», y «Lógica de la Razón y Lógica de la Inteligencia», obras que lo sitúan en la vanguardia de la filosofía uruguaya.

Segundo: Sus aportes a la historia de las ideas, filosóficas y políticas, -especial, pero no exclusivamente-, en el Uruguay en América Latina. Sus obras sobre este asunto o estos asuntos, entre los que no puedo dejar de recordar a: «Filosofía Pre Universitaria en el Uruguay»; «Rodó y su Americanismo», «Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas»; «Lógica y Metafísica en Feijoo»; «La Filosofía en el Uruguay en el siglo XX»; «Introducción a Vaz Ferreira»; La Filosofía Polémica de Feijoo»; «Andrés Bello Filósofo»; «Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay»; «Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay»; «Batlle y Ordóñez y el Positivismo Filosófico»; «Etapas de la Inteligencia Uruguaya» y «La Inteligencia Latinoamericana»; constituyen aportes esenciales y referencias ineludibles para el conocimiento del proceso intelectual del Uruguay y de sus principales figuras, así como de la América Latina y España.

Tercero: Sus pensamientos sobre América Latina, la latinidad y la romanidad. No es posible poseer hoy una idea adecuada y correcta de lo que es América Latina, de sus raíces, de su surgimiento conceptual y de su configuración terminológica y política, sin tener en cuenta los aportes de Ardao, fruto de una dedicación al tema mantenida durante años con una elogiada continuidad. ¿Cómo no citar al respecto sus libros «Génesis de la Idea y del Nombre América Latina» y «Nuestra América Latina»?

Cuarto: Sus contribuciones a la historia política del Uruguay, como por ejemplo su libro «La Tricolor Revolución de Enero», pero especialmente en relación a diversos aspectos de la epopeya artiguista. Sus trabajos relativos a este último tema, en el marco de un análisis que ha cubierto muy variados aspectos, tanto nacionales como regionales e internacionales, son agudos y profundos, aunque muchas veces – y lo digo como mérito – polémicos y controversiales.

No es posible dejar de recordar sus aportes al tema que podríamos

llamar «El Uruguay como problema» y a la cuestión de su independencia, en su inicio y su desarrollo.

Por mi especial vinculación con estos asuntos, yo me he sentido particularmente atraído por su análisis del tema de la confederación y federación en el artiguismo y por el reflejo del problema de la Banda Oriental, su evolución y su independencia en la política de la Santa Alianza. Quiero confesar la cercanía de mi pensamiento, - lo que me honra - con el de Ardao en lo que respecta al plan institucional de Artigas y a la realidad de su gobierno y de su proyección más allá de la Banda Oriental, aunque no puedo ni debo ocultar alguna diferencia, - más terminológica que de fondo - con algunas afirmaciones de mi ilustre maestro. Lo que es indudable es que los historiadores de hoy y del mañana deberán tener necesariamente en cuenta su pensamiento al respecto.

Muchos trabajos debería yo hoy recordar sobre la atención prestada por Ardao al artiguismo, pero me limitaré a citar a: «¿Desde cuándo el Culto Artiguista?, los estudios recopilados en su «Artigas y el Artiguismo» y el provocativo ensayo «Artigas y la Liga mal llamada Federal».

Quinto: Su constante reflexión sobre la Universidad, su historial, su presente y su futuro. Mucho y muy valioso ha escrito Ardao sobre esta materia, desde su ya cincuentenario libro «La Universidad de Montevideo y su Evolución Histórica», hasta hoy.

Debo terminar. Pero no sin evocar al gran profesor universitario, al docente claro, preciso, fácil de comprender, que sin dejar de ser profundo y apegado a la temática expuesta, enseñaba inculcando valores y principios. Y sin dejar tampoco de recordar su buen decir y su buen escribir, su respeto y su amor por la lengua española, sobre la cual tan hondamente reflexionó en su «Filosofía de la Lengua Española».

Profesor Ardao: La Academia Nacional de Letras os recibe hoy como Miembro de Honor, con regocijo y orgullo.

Estamos seguros que vuestra incorporación no será un mero acto formal, sino el inicio de un trabajo común y de una colaboración, que será de insuperable valor para nosotros.

Al daros la bienvenida, aguardamos vuestro discurso de incorporación, dispuestos a escuchar una lección rica y sugerente.